



BARCELONA. 19 JUNIO 1903

25 CENES

Ayuntamiento de Madrid



## LA SEMANA

No hay que asustarse de la estadística; parece á primera vista una cosa muy árida, y sin embargo, á veces resulta tan amena como una gusnita de D. Juan Valera ó tan epigramática como un chiste del inolvidable Carreño.

Por ejemplo: para la provisión de los juzgados municipales de Madrid,—han sido nombrados: un hijo del señor Rancés; un hijo del Sr. Aldecoa; un hijo del Sr. Montes Sierra; un amigo y protegido del Sr. Canalejas; un pasante del Sr. Dato; un hijo del diputado republicano Sr. Picón; un hijo del Sr. Montero Ríos (naturalmente); un hijo del Sr. Cortezo; un hijo del Sr. Gamszo (¿y cómo no?); un hijo del Sr. Cobian; un hijo del Sr. Isasa y un hijo del Sr. Barnuevo.

Lo cual demuestra una vez más: 1.º, cuán arraigados están en nuestro país los sentimientos *dinásticos*; 2.º, la eterna oportunidad de la inmortal comedia de Rojas, hace tiempo no representada: *Entre bobos anda el juego*.

Otra estadística: según resulta del padrón municipal hay en Madrid 39,490 mujeres más que hombres.

Este dato, que sometemos á la consideración del señor ministro de Gracia y Justicia por si se le ocurre hacer alguna ley como las que acostumbra, se presta á tan hondas meditaciones que temeríamos proporcionar al lector una congestión cerebral si abondáramos demasiado en el asunto. Limitémonos, pues, á tomar caso de este alarmante *superavit* que viene á poner sobre el tapete la *cuestión sexual* desde hace mucho tiempo planteada en Noruega por igual motivo.

Mas números: durante el pasado curso académico, ó sea desde 1.º de octubre á 20 de mayo ha habido solamente 140 días de clase, pero que podrían perfectamente reducirse á 70, sin temor de caer en exageraciones, por diferentes motivos ajenos por completo á los novillos: lluvias, enfermedades, mítines, revistas, post-juergas, etc.

España ha sido siempre un país sin dinero, pero amigo de fiestas. En el transcurso del presente mes, de 30 días, celebramos nada menos que nueve: segundo día de Pascua de Pentecostés, Corpus, San Antonio (que aunque no es de precepto viene á serlo en la práctica), San Juan, San Pedro y cuatro domingos.

¡Oh nación felicísima y envidiable!

En Barcelona funcionan dos compañías dramáticas, de la que respectivamente forman parte la Sra. Mariani y la Sra. Guerrero de Mendoza. Los teatros de Novedades y el Eldorado se ven favorecidos por un numeroso y distinguidísimo público, el mismo que brillaba por su ausencia cuando Zaccioni representaba *Tristi amori è I disonesti*.

No hay que extrañarse, sin embargo; tan vulgar y frívolo es el público distinguido de Barcelona como el de Madrid, donde el día que la Sociedad de Conciertos ejecutó la *Novena Sinfonía* estaba apenas ocupada una tercera parte del teatro Lírico. Nuestra aristocracia nobiliaria y nuestra plutocracia no tienen nada que echarse en cara en punto á amor al arte grande y al refinamiento del buen gusto. No recuerdo en que palacio de Madrid un coro de señoritas tuvo la ocurrencia de semezlar la función cantando *La Marcha de Cádiz*, de felicísima, alegre y halagüeña recordación. Claro está que la *Marcha de Cádiz* es superior al coro del cuarto tiempo de la *Novena*, y por lo mismo se comprende lo que queda dicho. Entre Chneca y Beethoven quien vaolia en elegir?

El Concurso Hípico celebrado en la antigua Plaza de Armas del Parque ha dado ocasión á lucir elegantes *toilettes*. El público no ha respondido en lo más mínimo á la atracción y solo se ha lamentado de la crecida subvención concedida por el Ayuntamiento.

ARGOS

## ACTUALIDADES

Es una de las mejores tipos del llamado *género chico*. Posee escuela de canto y tiene un dominio absoluto de la escena. Es una artista en toda la extensión de la palabra. En el Teatro de las Artes trabaja actualmente con la notable compañía de zarzuela que dirige el maestro Guardon y que nos ha dado á conocer el empresario aragonés Sr. Lapente.

Blanca Matrás merece ser vista. Con su gracia, *donaire* y *desenvoltura*, se atrae y hace suyo el público desde su salida á la escena.

Ha hecho una verdadera creación de muchas obras y no tiene rival, entre otras, del *Caramelo*, *Venus Salón* y *Enseñanza Libre*, últimas producciones que en el citado teatro le hemos visto representar.

\*. El miércoles de la pasada semana falleció en Barcelona, en la primavera de su vida, la notable profesora de piano señorita D.<sup>a</sup> Adelina Mestres y Segú.

Nació en Valls, y niña todavía, sus padres que adivinaron su natural talento, su amor al arte musical y su afición al estudio, la enviaron á esta capital, ingresando en el Conservatorio del Liceo, en cuyas clases sobresalió bien pronto entre sus condiscípulas, ganando en pocos cursos los primeros premios que se requieren para obtener el título de profesora de piano, que alcanzó cuando apenas contaba diez y nueve años.

Recientemente, el mes pasado, se dió á conocer del público inteligente de esta capital, dando un concierto en el Ateneo Barcelonés, en el cual interpretó las más difíciles obras de los grandes maestros en el divino arte, arrancando al teclado notas sentimentales ó alegres, suaves ó enérgicas, según lo reclamaban los asuntos de las composiciones.

Los que tuvieron la dicha de oírla aquella noche, viéndola aparecer radiante de belleza y como una visión celestial, no se cansaron de aplaudirla, obligándola á repetir algunas de las piezas que ejecutó con singular brillantez, y tributándosela una verdadera ovación.

Entre los *bouquets* que se le ofrecieron, sobresalía ella como la más apreciada entre todas las flores que los formaban.

Sus admiradores, que eran todos, los que asistieron á la inolvidable fiesta, la compararon con algunas de las más célebres pianistas y colocaron su talento musical por encima de las notabilidades que hace poco tiempo dieron á conocer su indiscutible talento en alguno de los teatros de esta capital.

Si es verdad que Dios envía á la tierra de vez en cuando los ángeles de su paraiso, Adelina Mestres era sin duda alguna uno de ellos; pero no deja de ser sensible que vuelvan al cielo esas almas puras que perfuman el ambiente que respiran y que producen la felicidad de cuantos tuvieron la inefable dicha de rodearla, anegando en llanto su desaparición á los seres queridos.

J. S.



† ADELINA MESTRES Y SEGÚ

La concurrencia á que nos referimos no gusta de quebraderos de cabeza, sino de pasar el rato agradablemente, y sobre todo, de convertirse á su vez en espectáculo.



BLANCA MATRÁS

## LA INCONSTANCIA

Hé aquí, tal como me la ha contado Perico Pérez, la vida y hazañas de Mariquita Suarez:

Mariquita Suarez, esa bellísima jamona que acabamos de ver pasar acompañada del próximo difunto el general Balines, ha sido una coqueta ejemplar, única y modelo del género.

Los días de su vida pueden contarse por los novios que ha tenido y quizá ajustándole la cuenta de ese modo le salieran algunos días más de los que en realidad tiene, pues hubo días que salió á más de un amante.

Tal ha sido su magnanimidad de corazón y tal su amor á la variedad.

De Mariquita Suarez no hay un solo hombre que pueda jactarse de haberla dejado por empacho.

Ella tuvo cuidado en no conceder sus favores á nadie, ni al mismo Apolo se los hubiera concedido, mas arriba de veinticuatro horas.

Así con este sistema sus adoradores después de haber sido huéspedes del palacio del amor de Mariquita, han seguido haciéndola la corte años y años.

De este modo reunió en sus días felices una corte de amor como jamás se ha visto.

A sus reuniones acudían todos los amantes pasados y futuros y todos rendidos de amor la envolvían en nubes de incienso.

Jamás mujer dada al amor ha vivido en atmósfera más perfumada por el aroma de las flores retóricas creadas en la imaginación de miles de sus admiradores.



Ahora que estás en antecedentes te contaré un detalle de la vida de esta mujer que cuenta por miles á sus amantes.

Yo, como ya te habrás sospechado, también fui arcade, es decir, también fui amante durante veinticuatro horas de Mariquita.

En el breve tiempo de mi reinado no pude conocer á fondo á Maria, pero como mis oposiciones fueron largas, ya

me la sabía yo de memoria cuando subí las gradas del trono.

Maria era una mujer fría como el mármol.

No quería á nadie.

No amaba ni á su amante de turno.

Todas sus facultades afectivas las consumía en sí misma.

Fuera de su hermoso rostro, no encontraba nada digno de admirarse.

Fuera del cuidado de su persona, no encontraba nada digno de ser cuidado, ni á un hijo que tuvo en su primer matrimonio y que lo tenía en una pensión extranjera para evitarse cuidados.

Fuera de su egolatría no encontraba nada en el mundo.

Como era tan hermosa, tan hermosa como todas las Venus juntas, todo el género masculino de aquella época encontraba justificado el proceder de Mariquita y por esa razón nadie, absolutamente nadie protestaba del modo de ser de la tirana.

Pero vamos al cuento que al final tiene su algo de moraleja.

Verás: en la casa de Mariquita había un hermoso perro danés, regalo de un príncipe extranjero, una conquista que Mariquita hizo en una de sus excursiones lueñas tierras.

Este perro era el reverso de la medalla de Mariquita.

Si ella todo era egotismo el perro era todo desinterés.

Como tenía esta condición el hermoso animal, sus cariños eran infinitos, porque infinitas eran las ocasiones que tenía de ejercer la actividad vertiginosa de su corazón.

Cada nuevo visitante de Mariquita á los dos ó tres días de ir á la casa contaba con un nuevo amigo: el hermano danés.

Yo creo, yo que estudié con detenimiento la psicología de *Príncipe*, el nombre del perro, que él, que era un adorador de su ama, veía á los amantes de ella como extensión de la personalidad de Mariquita.

Y el perro, que era lógico también, les dedicaba un lugar en su corazón magnánimo.

Ahora, puesto que esto se va alargando, vamos á la moraleja.

Mariquita á la que Dios no puede perdonar por la misma razón que á la Magdalena, porque ella no amó nunca, se encuentra en el ceaso de su vida sin tener á quien volver los ojos suplicando ni una limosna de cariño.

*Príncipe* por el contrario á donde quiere que mira, ve un rostro amigo.

Mariquita, hoy que ya no tiene corte de adoradores, vive sola, sola al lado de Balines, que es la espantosa soledad de dos en compañía de que habló el poeta.

*Príncipe* es dichoso se ve rodeado de viejos amigos que cuando le ven le acarician.

El paga con una bondadosa mirada y meneando el rabo.

Se constante, sabio, se constante, acuérdate de Mariquita y de *Príncipe*.

Tomás CARRETERO

(Dibujos de F. Verdugo)



## MOLÉCULAS

I

Se divertía un muchacho haciendo daño á un canario, su padre se sonreía mientras rezaba el rosario.

II

No sé que es lo que siento si indignación ó dolor al ver tanto majadero con sangre lavar su honor.

III

Dejastes lo positivo por correr tras lo ideal, hoy el mundo te saluda con el nombre de holgazán.

IV

Besa la madre á sus hijos con entusiasmado afán. ¡Y aun dicen algunos necios que es gran pecado besar!

V

A todo aquel que es inepto de borrico le motejan sin tener en cuenta que al burro en mal lugar dejan.

VI

¿Y dices qué esa es tu madre? ¡Y te trata de vender! Aunque lo jures, te digo que no lo puedo creer.

ANGEL MACÍAS

## ACTORES Y ACTRICES DE LA COMEDIA FRANCESA

Todos los retratos que reproducimos en estas páginas pertenecen á la época heroica en que la Comedia Francesa no tenía aun local propio, ni estaba regimentada como hubo de quedar desde 1812, en virtud del decreto firmado por Napoleón al siniestro resplandor del incendio de Moscon.

Por raro que parezca, hasta 1685 no pasaron los más ilustres actores de ser *cómicos de la legua*, cuya azarosa vida ha pintado tan brillantemente Teófilo Gautier en su novela de *El capitán Estruendo*. En el citado año comenzaron á establecerse fijamente en París, los unos en los corrales del Marais y los otros en el Palacio Real, hasta que, á la muerte de Molière se reunieron ambas compañías y fueron pensionadas. Desgraciadamente, en 1697, hubieron de caer en la tentación de representar una comedia titulada *La fausse prude* (*La falsa recatada*) en la que se vió fielmente retratada la Maintenon, casada ya con Luis XIV, y los cómicos fueron expulsados de París, donde no volvieron hasta 1716, llamados por el Regente, que les pensionó con 15,000 francos.

En 1781 mandó levantar Luis XVI para albergar la *Comedia Francesa* el actual teatro del Odeon, pero no se tardó en construir otro que es el actual en la calle de Rivoli (reeditado después del incendio ocurrido hace algunos años), habiendo durado las obras desde 1787 á 1790 en que fué inaugurado, en medio del huracán revolucionario.

Siempre se ha distinguido París por su idolatría á la gente de teatro, y en nada



MARÍA DE CHAMPMESLÉ

reco, por una duquesa rival suya.

La Clairin fué tan insigne actriz como mujer de alegre vida. Cábele el honor de haber introducido en la representación de las tragedias la innovación de vestir el traje de la época respectiva, y no el



MILLE CLAIRIN



FRANCISCA RAISIN

cede el entusiasmo que inspiran hoy las más famosas comediantas al que producían bajo los reinados de Luis XIV, Luis XV y Luis XVI. Vamos á decir algo ahora, acerca de los cómicos cuyos retratos acompañamos.

María de Champmeslé alcanzó la gloria, tan alta cuanto inmerecida

de ella, hasta el punto de morir de tristeza por sus desdenes. Era una actriz mediana, pero de perversos sentimientos.

Armanda Béjart, esposa de Molière, amargó la existencia de éste con sus infidelidades, si bien hay que tener en cuenta que al casarse con ella el autor de *Tartufo* tenía cuarenta años, y Armanda solamente diez y seis. Con todo, hay que decir en honor de la diabólica comedianta (cuyo tipo ha comparado Arsenio Houssaye nada menos que con el de la *Joconda*) que cuando Molière murió sin sacramentos y sin quererle el clero enterrar en sagrado, exclamó: —¡Niegan la sepultura á un hombre á quien la Grecia hubiera levantado un altar!—

Francisca Raisin era una actriz que trabajaba con Molière y tenía con él grande amistad, pero no de mucho tanta como con Carlos II de Inglaterra.

Adriana Le Couvreur ha quedado como la más alta representación de una grande, admirable y generosa artista. Voltaire la llamaba *la Diosa trágica*. La pobre Adriana, enamoradoísima del célebre general Mauricio de Sajonia, murió envenenada, á lo que pare-

de corte, como se acostumbraba hasta entonces. María Dumesnil era su émula y contrincante, pero quedaba muy por debajo de la incomparable estrella, á quien su patria. Condé, levantó no há mucho un monumento.

En cuanto á los cómicos Miguel Barón era uno de los mejores discípulos de Molière, y lo que es muy triste, uno de los adoradores de Armanda Béjart; Raimundo Poisson, un gracioso, que tenía gran valimiento con Colbert.



MARÍA DUMESNIL

res, cuyas obras solo pueden ser objeto de la curiosidad de algún bibliófilo, pero que han perdido todo interés para el público.

El nuevo repertorio encontró admirables intérpretes, sin que por eso quedara relegado al olvido el teatro de los siglos XVII y XVIII, habiendo dejado ilustre fama de sus talentos Mlle. Rachel, Mlle. Mars, la Dorval, la Agar, ídolos de la muchedumbre durante el reinado de Luis Felipe.

A mediados de siglo, y dejando aparte las tentativas neo clásicas de Ponsard y algún otro, surgió una nueva escuela representada por Emilio Augier, Alejandro Dumas (el hijo), Octavio Feuillet, Feliciano Mallefille y veinte más, cuyas obras eran eran interpretadas por las dos Brohan, Mlle. Favart, la Fargueil, la Pierson, la Darcée, madame Arnould Plessy, etc.,



RAIMUNDO POISSON

El repertorio de la Comedia Francesa estaba constituido (y como dicen los franceses, *excusez du peu*) por las tragedias de Corneille y Racine, las comedias de Molière, y sucesivamente las de Regnard, Dancourt, Sedaine, Voltaire, Lesage, Marivau, Beaumarchais, de manera que no era posible disponer de obras más hermosas ni más exquisitamente acabadas. Esto duró hasta el triunfo de la Revolución en que solo se escribían tragedias



ARMANDA BEJART

patrióticas, de bien escaso valor; al advenimiento del Imperio la literatura dramática descendió todavía más, no consintiendo la censura más tragedias ni comedias que las que pudieran contribuir á la mayor gloria del tirano, como ha caído Napoleón y como efecto de una reacción, de todo punto lógica, contra los falsos clásicos surgió el romanticismo con Alfredo de Vigny, Victor Hugo, Alejandro Dumas, Alfredo de Musset é infinidad de *dii minores*.



MIGUEL BARON



ADRIANA LECOUVREUR

con Bressant, Got, Samson y otros renombrados actores. No se interrumpía, pues, la tradición, y la *Casa de Molière* se mantenía siempre al mismo nivel de perfección escénica que en sus mejores tiempos, dentro de la profunda transformación realizada en el arte dramático desde Corneille y Racine. De lo que es en nuestros días la Comedia Francesa no es preciso hablar, pues lo saben todos. Los autores predilectos son Hervieu, Donnay, Mirbeau, Brieux y los comediantes más en predicamento, prescindiendo de Sarah Bernardht, que abandonó aquel teatro para trabajar con entera independencia, Miles. Bartet, Moreno, Lara y Monnet Sully.



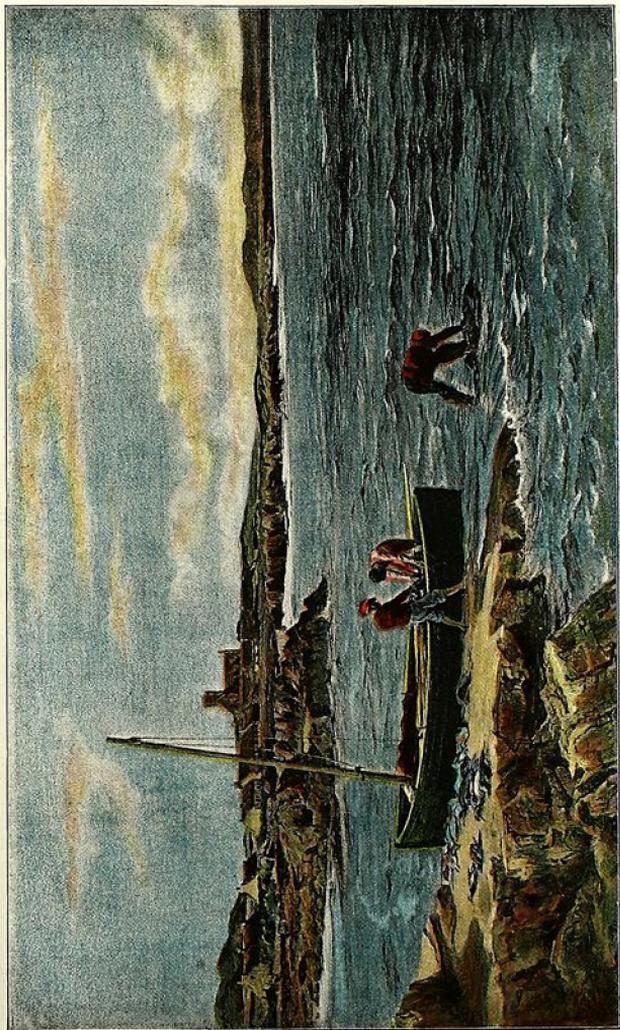
### EN LA PLAYA

Cielo cual bordado tul  
con ligeras nubecillas;  
de un lado ancladas barquillas  
del mar sobre el agua azul;  
de otro lado alto peñón  
orlado de verdes yedras;  
y, al frente, quebradas piedras  
donde, en loca confusión,  
fingiendo arrogancia suma,  
simil de las ilusiones,  
salta el agua en mil porciones  
y finge montes de espuma.

Para que sea un primor  
que nunca se encuentre igual  
no le falta á cuadro tal  
más que una escena de amor.

Ven aquí, Luz hechicera,  
corona de tu linaje,  
ven y siéntate á mi vera  
y en pareja placentera  
completemos el paisaje.

ANTONIO OSETE



JONIA, cuadro de Golin Hunter

## ¡VENDIDO!

Angel Santamaría era lo que suele llamarse un buen hombre. Allí, en los albores de su existencia, quedó solo en el mundo, abandonado, sin padres, ni parientes, ni deudos á quienes devolver caricias, agradecer afectos, ni pagar amores.

La caridad oficial lo recogió en un asilo donde creció sin cuidados, sin atenciones, sin miramientos de ninguna clase.

Llegó la edad reglamentaria y la puerta de aquel santo lugar se abrió franqueándole el paso.

—Ya eres casi un hombre,—le dijeron:—te hemos enseñado un oficio; ya puedes ganarte el pan; deja tu puesto para otro desheredado de la fortuna. ¡Que Dios te ampare!

Y Angel quedó otra vez solo y abandonado en medio de aquel mundo desconocido casi por completo. La sociedad había hecho por él cuanto podía: paternal y caritativa, desinteresada y magnánima, le había criado y educado haciéndole hombre, enseñándole á ganarse un mendrugo de pan con el sudor de su frente. Su misión estaba cumplida.

Cierto que el joven salía de aquella casa con el corazón virgen de afectos, sin un carifio en el alma, sin llevar en su pecho el menor recuerdo; pero cierto también que salía convertido en un oficial de ebanista, inteligente y activo, acostumbrado al trabajo, avezado á la fatiga, obediente y humilde, y con sobriedad bien probada.

Confando en sus manos y en la protección del Dios, en cuyo nombre le ampararan, se alejó de aquel asilo y se lanzó en medio del mundo dispuesto á la lucha, sin entusiasmos, si, pero sin vacilaciones y sin miedo.

La suerte le fué propicia. Halló trabajo y con el misero salario podría atender á las necesidades de la vida más apremiantes; podría hacer frente



á la miseria y ahuyentar el hambre.

Andando el tiempo, trabó Angel conocimiento con Tomás, un viejo, compañero de oficio y de taller, á quien fué estimando de veras, hasta consagrarle un carifio desinteresado y noble.

Tomás correspondió á este carifio con creces y llevó al joven á su casa, donde fué recibido con agrado y simpatía por la vieja Isabel y la joven Remedios, y un muchachote haragán y simple, con cara de estúpido y alma de cántaro.

El pobre huérfano agradeció desde el fondo de su corszón cuantas demostraciones recibía á diario de aquellas mujeres. Con el trato, creció la estimación, aumentó el afecto y el amor se abrió paso dominando aquella alma virgen, avasallando aquel corszón puro y consubstanciándose de aquel espíritu.

Angel amó á Isabel como á una madre, y amó á Remedios con la irresistible fuerza del amor primero, invencible y perdurable, hasta el punto que aquella joven llegó á constituir, para el pobre huérfano, la más grande esperanza, la mayor dicha, la felicidad eterna, la vida toda.

Ser amado por aquella criatura adorable y graciosa, unirse á ella para siempre, sacrificarse por ella y por ella morir mil veces, era la única aspiración de Angel, su deseo constante, su ambición eterna.

Remedios, por su parte, llegó á sentir por el joven un afecto profundo, que dejó al descubierto obedeciendo á los naturales impulsos de su corazón, y Angel se arrojó, al fin, entre aquel fuego, confesando su amor inmenso, su pasión loca, y en una se fundieron aquellas almas, juntáronse aquellos pechos y latieron al unisono aquellos corazones.

La fausta nueva produjo una explosión de entusiasmo. Tomás la recibió con dulzura, con placidez, con inefable alegría. Isabel la celebró con ruidosos extremos, con inusitados transportes, con regocijo inmenso. Hasta el bobo de Tomasillo sonrió estúpidamente y batió palmas, bromeando de gozo.

La verdad era que Angel y Remedios formaban una pareja encantadora y envidiable. El mozo



arrogante y fornido, modoso, bien hablado, de rostro simpático y agradable, trabajador y honrado, inteligente y bueno; y ella pizpireta y alegre, hacendosa y limpia, bien criada, humilde, de fines modales, de airoso cuerpo y cara de virgen.

Para Angel y para Remedios, era aquel amor la dicha presente, la felicidad futura, la ventura eterna.

Uno y otra habían abierto su corsazón al grato effluvio de la pasión primera que avasalla y subyuga y esclaviza, como reina absoluta, como invencible tirano. Sus promesas, sus juramentos, eran amarse siempre, con fe sincera, con afecto entrañable, con alma y vida.

La paz, la ventura, la dicha reinaban en aquellos corazones reflejándose en todos los rostros, cuando una dicha mayor, una ventura inmensa vino á colmar la medida. Angel salió libre de quintas, lo favoreció la suerte: jamás se separaría ya de su adorada Remedios.

Desde aquel día, sólo una idea acariciaban aquellos seres; sólo un pensamiento los dominaba y los perseguía constantemente: unirse pronto, cuanto antes, en lazo estrecho y fuerte.

Para esto se necesitaba que Angel ahorrara y ganase un jornal decente para atender á las necesidades de un hogar modesto.

Lo primero era factible; dependía de la voluntad de Angel, y éste lo puso en práctica con verdadera decisión, con afán creciente, con sublime empeño.

Lo segundo dependía del patrono, de su consideración, de sus promesas, y era forzoso esperar, pero trabajando siempre sin tregna ni descanso, con fe ciega para que el aumento de jornal se impusiera y llegara pronto.

Así pasó el tiempo: pero vino un día en que Tomás se sintió enfermo sembrando la tristeza y el desaliento en aquel hogar venturoso.

La enfermedad no era mortal por fortuna, pero su curación era larga y costosa si se había de atender al paciente con la solícitud, cuidado y esmero que su estado requería.

—No hay que apurarse,—murmuraba el pobre Tomás dirigiéndose á su mujer y á su hija, sentadas junto al lecho.—Cuando nuestros recursos se acaben me llevais al Hospital y se acabó la cuestión.

—¡Eso es!—exclamó Isabel, en tono de reproche.—Mientras tengamos que empeñar ó vender...

—Y cuando eso se acabe, trabajaremos todos,—objetó Remedios.

—Mejor es lo que yo os digo...

—Mira, Tomás,—interrumpió la esposa:—no nos apures más con esa idea, que bastante pena tenemos con verte enfermo.

Y madre é hija rompieron en sollozos á tiempo que Angel penetraba en la estancia.

—¿Qué es esto?—preguntó el joven visiblemente afectado.

—Nada, hombre, nada,—murmuró Tomás incorporándose.

—Entonces, ¿por qué lloran?

—Porque el padre quiere que lo llevemos al Hospital,—balbuceó Remedios sin poder contener las lágrimas.

—¿Eso quiere?

—Así acaba de decirlo.

—¿Pero es que le falta á usted algo?

—Hasta ahora, no...

—Y de ahora en adelante, tampoco.

—Si mi enfermedad se alarga...

—Aunque se alargue: mientras duren mis ahorros tendrá usted todo lo necesario, y después quedán mis brazos para ganar, trabajando día y noche, lo que sea preciso.

Estas palabras, pronunciadas en tono enérgico y decidido, repercutieron con dulcísimo eco en aquellos corazones, entristecidos y atribulados, cuya afición se disipó casi por completo dejando paso á la esperanza.

Aquellos tres seres, conmovidos á impulso de acción tan generosa, de proceder tan noble y desinteresado, quisieron exteriorizar su agradecimiento; pero Angel les salió al paso, exclamando en alegre tono:



—Nada, nada: no hay que pensar más que en ponerse bueno, cueste lo que cueste y valga lo que valga. Si se habla más del asunto, no vuelvo á esta casa.

Esta amenaza surtió efecto. Ni Tomás, ni Isabel, ni Remedios osaron replicar, aunque sus ojos hablaron con sobrada elocuencia.

A partir de aquel día, no se escaseó para atender al enfermo, cuya curación se consiguió al fin, á costa de los ahorros de Angel y de algún dinero más tomado á rédito.

—Esto retrasará mucho nuestra unión,—decía Angel á Remedios;—pero no importa. Pagaremos las deudas, y después... volveremos á ahorrar con la misma constancia, hasta que tengamos bastante.

Pero ¡ay! una nueva tribulación cayó sobre aquellos seres, decidiendo del porvenir del pobre Angel. Tomasillo, aquel muchachote estúpido, entró en quinta, con tan mala suerte, que fué soldado y para Cuba.

La pena se entró de rondón en aquella casa. La desventurada madre, sobre todo, recibió rudísimo golpe.

Hecha un mar de lágrimas; presa de la mayor desesperación, lamentábase, inconsolable, maldiciendo á toda hora del infortunio de aquel hijo, tanto más querido, cuanto más advertía su torpeza, su inutilidad, su ignorancia.

¡Su hijo separado de ella, en país extraño, lejos de los cuidados de su madre! No: esto, no era posible, no podía ser. Antes iría su madre acompañándole, aunque fuera al fin del mundo.

Angel se sacrificó de nuevo. Sin decir nada á nadie, se vendió para Cuba, y juró por el amor de Remedios, no separarse nunca de aquella desdichada criatura, sobre la cual velaría incansable como un hermano cariñoso y amante.

El viejo Tomás, Isabel y Remedios, protestaron contra aquel nuevo rasgo de magnanimidad, contra aquella acción digna de perdurables alabanzas y de reconocimiento eterno. La joven, sobre todo, lloró amargamente tan enorme como irremediable sacrificio.

—Ya está hecho,—decíala Angel con solicitud amatísima, entregándole el producto de su venta.—Dentro de unos años volveremos, y con este dinero que tú guardarás, podrán realizarse nuestros ensueños de ventura y de felicidad eterna.

Llegó el día del embarque.

Angel y Tomasillo acudieron al depósito y juntos, con los demás soldados, fueron conducidos á bordo del vapor que había de llevarlos á Cuba.

A la caída de la tarde se dió la orden de partida, y, Tomasillo, viendo que se disponían á saltar á tierra las personas que habían conseguido subir al buque para despedir á los expedicionarios, tendió los brazos á Angel, exclamando, entre emocionado y medroso:

—Adiós, hermano: ¡hasta la vuelta!

—¡Cómo!—gritó Angel, asombrado.—¡Tú, no vienes conmigo!

—No: me han comprado un sustituto.

—¡Con mi dinero!

—No sé...

—¿Que no sabes?

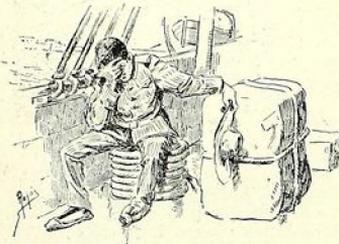
—Lo que sé es que mi padre y Remedios no querían; pero mi madre se empeñó y me ha librado.

Angel no pudo articular ni una sola palabra.

Y, mientras Tomasillo, obedeciendo á su instinto, se lanzaba á la escalera del buque, el pobre joven se dejó caer de brazos sobre la borda, ocultó el rostro entre sus manos, y allí quedó triste y sólo, llorando en silencio su infortunio.

Aquellos seres á quienes amaba con filial afecto; aquella mujer á la que adoraba con ternura entrañable, con pasión inmensa, se habían movado de su amor y de su pasión.

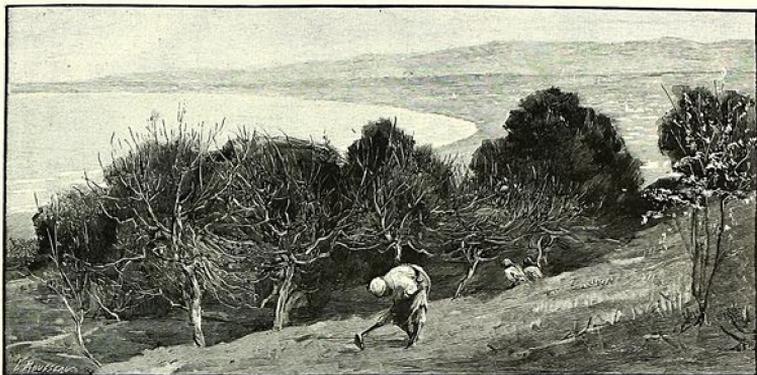
¡Lo habían vendido!



(Dibujos de Rojas)

PEDRO BONET ÁLCANTARILLA

## LA EXPEDICION CONTRA EL FIGUIG



BAHÍA DE ARGEL

A la hora presente se habrán roto ya las hostilidades contra el Figuiq, al mando del general O Connor, comandante general del departamento de Orán. Veremos si los franceses se contentarán con *escarmantar* á aquellos bárbaros ó se verán obligados á *perseguirlos* dentro del imperio de Marruecos.

La cuestión nació, como saben ya nuestros lectores, por haber sido objeto de una agresión por parte de los marroquíes el gobernador general de Argelia, M. Jonnart al girar una visita de inspección á los puestos de la frontera sud oranesa. Abandonando sus comodidades de Argel, no vació en trasladarse hasta el Sahara, dando pruebas con ello de interesarse como es su deber, por la seguridad de la colonia.

Y bien puede decirse que los tiros contra M. Jonnart le han venido á Francia como pedrada en ojo de boticario. Ocupado el Figuiq, es fácil tender los rieles de un ferrocarril que á través del Sahara vaya á parar al Senegal, lo cual según presumen los maliciosos es lo que se trata de demostrar. De esta manera sería Francia dueña de todo el camino que pondría en comunicación su colonia del Norte con las colonias del Africa Occidental.

Hé aquí ahora un breve resumen de los antecedentes de la cuestión del Figuiq.

El abanicazo dado por el bey Hussein al cónsul francés Deval, fué el prólogo del establecimiento de Francia en Argelia. El gabinete de Paris respondió con una declaración de guerra. Las costas de la Regencia argelina fueron bloqueadas; pero como este procedimiento no produjo resultados definitivos, tres años después se decidió el Ministerio Polignac á destruir el «nido de piratas», y el 14 de junio de 1830, un cuerpo expedicionario de 37,000 hombres, á las órdenes del general Bourmont, desembarcó en la bahía de Sidi-Ferruch, y después de breve y sangrienta campaña logró imponer al bey la capitulación de 5 de julio del mismo año, por la que éste renunció á Argel, á cambio de conservar su libertad y sus riquezas.

En esta lucha, Marruecos permaneció neutral; mas cuando los franceses obligaron al emir Abd el-Kader á salir de Argelia y refugiarse en territorio marroquí, el Emperador Abd er Rahman disputó á aquéllos el derecho de fortificar el puerto de Lalla Maghnia.

El 30 de mayo de 1844, un cuerpo de caballería marroquí, atacó al general Lamoriciere en el campamento de Sidi Azir, á dos leguas de la frontera, siendo aquél vigorosamente rechazado y dando este lugar á que M. de Nion, cónsul general en Tánger, dirigiese al Emperador un enérgico «ultimatum»; á que una división naval, mandada por el príncipe de Joinville y compuesta de tres navios, dos fragatas y algunos otros buques de vapor, recibiese orden de cruzar en las aguas de Marruecos, y á que el mariscal Bugeaud reforzase el ejército de Lamoriciere.

Joinville bombardeó á Tánger y á Mogador y se apoderó de una isla situada en la entrada de este último puerto, y Bugeaud, después de tomar á Udjda, alcanzó una gran victoria en las orillas del Isly,

obligando á los marroquíes á retirarse camino de Teza y á firmar la paz de 1844, sobre las bases del «ultimatum» de M. de Nion.

Respecto á la región situada al Sur de Figuig, se declara por el art. 6.º que es inútil fijar línea fronteriza, porque se trata de un país que carece de agua, que es inhabitable y que constituye propiamente el Desierto. De esta afirmación han protestado no pocos escritores franceses.

No obstante pequeñas agresiones por parte de los Árabes, las relaciones entre Francia y Marruecos continuaron siendo satisfactorias hasta el fin del segundo Imperio, si bien en los comienzos de 1870 fué necesario mandar una expedición, á las órdenes del general Wimpfen.

En 1881 tuvieron lugar los sucesos de Saida, terribles escenas que dirigió el marabut Ba-Amara.

Según los tratados, los franceses han sostenido siempre que los dos Gobiernos, francés y marroquí, tienen el derecho de perseguir á sus súbditos en territorio vecino cuando han pasado la frontera, y, hasta cierto punto, este derecho, ampliado, ha sido reconocido ahora por las Potencias al no hacer objeción alguna á los propósitos del gabinete de París.

No es fácil que los franceses experimenten ningún contratiempo en esa su actual campaña, pero no es posible, sin embargo, asegurar que todo vaya á las mil maravillas. Los marroquíes poseen hoy buenos fusiles, en vez de las arqueológicas espingardas de antaño, y de tener que internarse las columnas en el desierto pueden tropezar con la dificultad de los aprovisionamientos y la falta de agua.

Lo que no se comprende bien es el afán que tiene Francia por colonizar. De cada día aumenta su imperio colonial, pero en vez de sacar provecho de ello solo consigue aumentar los gastos; Francia, en efecto, no es nación colonizadora, y los franceses no gustan en manera alguna de emigrar á las nuevas posesiones, máxime teniendo que luchar *contra* los gobernadores y administradores puestos al frente de las nuevas colonias. En Madagascar, todo el comercio está en manos de los alemanes; en Argelia, la inmigración es sobre todo española é italiana; en Túnez italiana y maltesa.

Está visto que la vecina República practica el *sic vos non vobis* por cuenta propia, y hay que agradecerse.

ALFREDO OPISSO

## LONDRES



LAS CASAS DEL PARLAMENTO

Gon  
los señ  
res el  
album

Sido  
Zola.  
La  
Bernar  
El a  
liano s  
La  
Emilio  
El fi  
Alexis  
San  
Zola.  
La  
No Zol  
El s  
de L T  
Sin  
Los  
(ilustr  
El  
rico S  
a  
por C

Par  
ri:stra  
za de

q  
el  
q

JEE

NA

# PEPITORIA

FRASE HECHA. por Novejarque

Con el presente número recibirán los señores suscriptores y compradores el cuaderno 76.º de regalo del album JOYAS DEL ARTE.

## BIBLIOTECA ROSA

*Sidonio y Mederico*, por Emilio Zola.

*La piel de león*, por Carlos de Bernard.

*El amor de una muerta*, por Aureliano Scholl.

*La voluntad de una muerta*, por Emilio Zola.

*El fin de Lucia Pellegrin*, por Paul Alexis.

*Santiago Damour*, por Emilio Zola.

*La fiesta de Coqueville*, por Emilio Zola.

*El secreto del cadalso*, por Villiers de L'Isle Adam.

*Sin trabajo*, por Emilio Zola.

*Los sufrimientos de un húsar* (ilustrada), por Paul de Molènes.

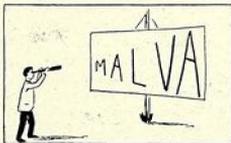
*El maestro de escuela*, por Federico Solmié.

*a inocencia de un vresidiario*, por Carlos de Bernard.

Para pedidos dirigirse á la Administración de estas Bibliotecas, Plaza de Tetuán, 50, Barcelona.

Escriben desde Albiol que no hay ningún citrato efervescente mas grato que el citrato San-Imol.

JEROGLÍFICO, por Novejarque



## CANTARES

Una fuerza misteriosa siempre á tu lado me arrastra, y es que el iman de tus ojos clavado tengo en el alma.

Yo en airecillo trocarme quisiera por un momento, para disfrutar, mezclando mi frescura con tu aliento.

Un día pregunté al cielo si me querías, ó no; el cielo se puso triste y al momento se nubló.

Grato perfume es tu aliento, luz del cielo tu mirada, y es el amor de tu pecho puñal que asesina y mata.

Dicen que á las estrellitas nadie ha podido tocar, y yo he estrechado tus manos... ¡Mentira es esa verdad!

A. BOADAS Y RIBOT

## TARJETA

Anita Fons

de Saletan

Formar con estas letras, debidamente combinadas, el título de una zarzuela en un acto.

ALEJANDRO CASANOVAS

Las soluciones en el próximo número

El distinguido escritor D. Camilo Millan ha publicado recientemente una curiosa novela con el título de *Un drama en el siglo XXI*, en la cual el autor ofrece el cuadro, muy verosímil, de lo que será nuestra sociedad en el próximo venidero siglo. Aunque se trata de una obra de

fantasía, no decae el interés desde la primera página, por lo cual puede colocarse esta novela al nivel de las de Verne ó Wells, si bien el señor Millan no se aleja tanto de la realidad posible como aquellos.

La fábula es muy ingeniosa y el estilo fácil y corriente, lo cual hace que el libro se lea sin fatiga.

Todo aquel que tenga calor podrá hallar remedio al fin apelando al callicida del doctor LADIVONSIM.

## TALLOS

Desde que te hallas ausente, estoy lleno de tristeza: ¡y luego dice la gente que ojos que no ven... etcétera!

Me predijo una gitana que sería desgraciado pero cuando tú me besas, pienso que se ha equivocado.

Hay una puerta en el cielo, por donde pasan los ángeles: ¡joy á decir á San Pedro, que quiero ver á mi amante!

Los consejos que te doy y el amor que te profesoy, lo considero como agua que se introduce en un cesto.

Cuando paso por tu casa, me pongo malhumorado si no estás á la ventana, y me encuentro sin tabaco.

Lo mismo que el agua el pez, igual que el pájaro el ruido, necesita mi querer, el manto de tu cariño.

FELIX PÉREZ SERRANO

## SOLUCION

¡ los pasatiempos del número anterior

*Refrán gráfico.*—Al buen día ábrele la puerta.

*Tarjeta.*—Los granujas.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

S. M.—Valencia.—No puedo decirle nada por ahora. Ya le escribiré si acaso, particularmente.

J. V. LI.—Valencia.—¿Verros? ¡Pero si tenemos para una eternidad!

A. B. R.—San Feliu.—Los cantares son muy bonitos.

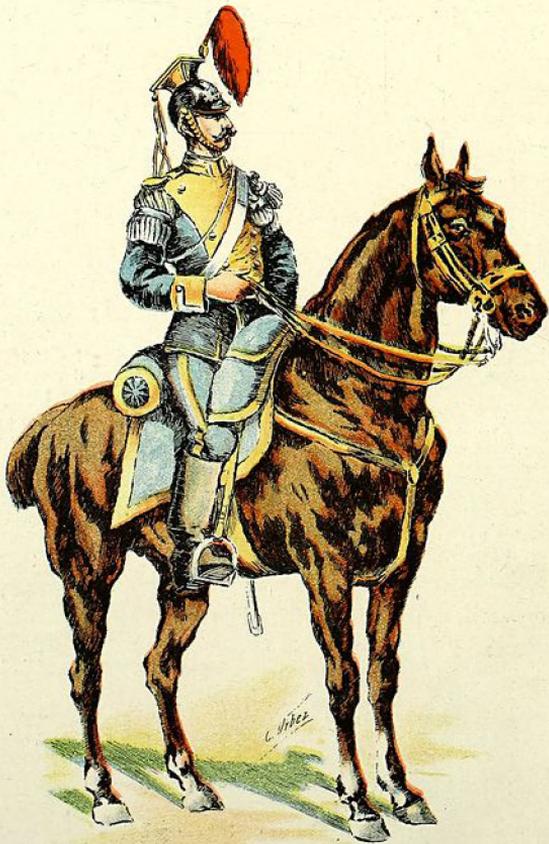
F. P. S.—Madrid.—Y los de usted.

A. M.—Arevalo.—A usted no hay que decirle, pues lo sabe de sobra.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTISTICA Y LITERARIA. \* INSCRÍBSE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOLOGRÁFICO EDITORIAL "LA IBÉRICA", PLAZA DE TETUÁN, 50—BARCELONA

ALEMANIA



CABALLERÍA PRUSIANA: TROMPETA DE HULANOS